

TRES POEMAS DE UN LIBRO INEDITO:

elJAZZdelasoRTIGAS

*

C a í n

I

Qué buscan tus cabellos de nube,
tu palabra de esparto.
En la selva de manos ancestrales horquillas
qué buscan, Caín.

La sangre del guerrero florece en el crepúsculo,
rodeando la fiebre de los hombres
su cintura de pechos dolorosos.
Continúa nos aprieta la escafandra de huesos,
vasos de hierba dulce
abren llagas y teclas de terror espumoso,
sonajeras de cuervos y cuchillos de niebla
van lloviendo en la noche con su música
tras los palacios, las chozas,
los árboles del tiempo en su conjunto,
flotando siempre
por los campos y torres,
rodando por los aires tu esqueleto.



I I

Me levanto aturdido por el beso profundo de la noche.
En la ventana escucho
cómo los años cierran el sepulcro del mar
y un pájaro de tierra se come los trigales,
cómo la esperanza, los peces, los valles del amor en lejanía
perseguidos de sables se derrotan.

Renglones de sangre muy despacio
recorren las alcobas del castillo;
hormigas, candelabros y huevos de negrura,
una orquesta de búhos en el techo,
papeles en el suelo danzan al empuje de los vientos malditos.

No cejas, Caín, robándonos la aurora,
el disparo estruendoso de las aves marinas.
Todo tiene tu sello en esta noche,
donde vientos polares de fríos algodones nos envuelven,
donde está tu cabeza como péndulo de muerte
en la arena sedienta de las bocas.

Duerme flechas, Caín, sobre la hierba
y báñate en la brisa del que ama,
entrega al fuego ya los pergaminos,
los ríos humeantes
y sus esferas rotas
de muerte que cabalغان.



* *

Desolación

En la pluma del fuego
busco vasos helados y escarcha
o cejas blancas o palmadas de sal en los oídos
y alejándome
alcanzaré ese filo del agua en este incendio.

Marfil, filtros de nieve,
allí llevo la cuerda, el nudo de los ojos
disparados en ciénagas lunares,
la espina verde que dibuja en la piel
anfibios y cabezas,
mi total desventura
arrastró hacia el hielo de esas bocas.
¡Cinta fresca del agua,
fresas y líquidos redondos!



* * *

En un vasto oleaje sumergido

Nebulosos disfraces
en la nieve rotos sin sentido,
presos ya por la luz
que invade bosques
hundiendo
blandamente mis pasos.
Aquí soy libre
y una flama en lo hondo
me nutre,
persistente fluyendo
de este paraje inmóvil
casi lunar
(estrellas, lumbre, flechas
me cautivan los ojos).

Recibo plenitud,
desnudez apacible,
hábito
como trotar de ciervos
que humedecen
en vaporosa música
nuestro cuerpo cansado
y el corazón estalla en oleaje
como rueda de lluvia propagando,
abriendo su sangre azul al infinito.

